

MONTAGU, M. F. ASHLEY. *An Introduction to Physical Anthropology*. Thomas, Springfield, Ill., 3a. edición, 1960. xvi + 771 páginas.

La primera edición (1945) de esta obra suscitó una crítica severa de T. D. McCown,¹ y una revisión crítica no menos desfavorable de la segunda (1951) por parte de S. M. Garn.²

No podemos decir que la tercera edición experimentará mejor fortuna. Ya T. D. Stewart ha hecho notar una serie de puntos más bien negativos de la obra.³

La falta de equilibrio que se observaba en las primeras dos ediciones, continúa en ésta. Por ejemplo en 1951 dedica 67 páginas a "los Primates como Grupo Zoológico", y 142 páginas al conjunto de "Origen y Evolución de los Primates" y "Origen y Evolución del Hombre". Ello daba un total de 209 páginas en un libro que sin Apéndices poseía 438. Ahora la obra, sin Apéndices tiene 529 páginas de las que 262 corresponden a los tres capítulos anteriormente señalados. No obstante que estos tres capítulos tratan de los temas que más nos interesan, sin duda hoy en día la mitad de la antropología física, en una Introducción de tipo didáctico, no puede ni debe estar representada por la descripción de los primates como grupo zoológico su evolución y la del *Homo sapiens*.

Pasemos ahora a analizar algunos puntos concretos:

En el tercero de estos capítulos se incluyen los primeros datos sobre *Zinjanthropus boisei* que son del '59, mientras que no se menciona a *Shanidar I* cuyo primer reporte es del '58.

En pp. 113-15 se ocupa de *Gigantopithecus blacki* y de los descubrimientos posteriores (1957) de restos semejantes en la Provincia de Kwangsi en el sureste de China. Menciona a Pei como referencia, mientras que en la bibliografía relativa (pp. 147-53) no aparecen las notas bibliográficas correspondientes y que son:

W. C. Pei. *Acta Paleontologica Sinica*, 4, núm. 4, pp. 477-89, 1956; *Vertebrata Palasiatica* 1, núm. 2, pp. 65-70, 1957; W. C. Pei and Y. H. Li, *Vertebrata Palasiatica* 2, núm. 4, pp. 193-97, 1958, e *ibid.*, p. 199.

Tampoco se menciona a J. K. Woo, quien trabaja en estrecha colaboración con Pei y es responsable de valiosos trabajos sobre *Gigantopithecus*, que no citamos por innecesario en una nota de este tipo.

Por otra parte se apoya Ashley Montagu exclusivamente en el conocido trabajo de Garn and Lewis,⁴ sobre relación entre tamaño de piezas dentales, mandíbula y cuerpo del ejemplar. Aún apreciando nosotros las buenas razones experimentales expuestas por Garn y Lewis, no es menos cierto que a la vista de la mandíbula del *Gigantopithecus* parece evidente que correspondió a un pri-

¹ *Amer. J. Phys. Anthropol.*, vol. v, n. s., pp. 379-84, 1947.

² *Amer. J. Phys. Anthropol.*, vol. xi, n. s., pp. 141-3, 1953.

³ *Science*, vol. 133, núm. 3456, pp. 383-4, 1961.

⁴ Garn, S. M., and A. B. Lewis. Tooth size, body size and "Giant" fossil man. *Am. Anthropol.*, n. s., vol. 60, pp. 874-80, 1958.

mate de mayor tamaño que cualquiera de los conocidos (fósiles o actuales). Esto es, el que no exista correlación directa entre tamaño dental y mandíbula y tamaño corporal, como indican los autores norteamericanos, no implica que no exista una cierta relación de proporcionalidad. Tanto más si sabemos que se trata de un ejemplar que debe quedar dentro de los límites del campo de variabilidad de las relaciones corporales de los Primates.

Me he extendido en este ejemplo porque en varios lugares de *An Introduction to Physical Anthropology*, el autor, como en este caso, proporciona una visión parcial o subjetiva de los hechos. Citaremos dos casos más:

Son bien conocidas las ideas de Ashley Montagu sobre las ventajas de utilizar el término *grupo étnico* en vez del de *raza*. A pesar de no haber tenido aceptación general, ni mucho menos, Ashley Montagu utiliza el término *grupo étnico* en todo el libro y en el *Índice General* (pp. xv-xvi) aparece solamente la palabra *raza* en los Apéndices D y C, que tratan, precisamente al final de la obra, de los temas "Grupo Étnico y Raza" y del de la "Declaración de la UNESCO sobre Raza". De nuevo pensamos que en una obra de este tipo debe sobreponerse el criterio general a las opiniones más bien personales. No se trata de vulgarizar o difundir ideas propias sino de dar a conocer el estado de cosas dentro de un campo determinado —la antropología física en este caso— con la mayor objetividad posible, y ello, vemos que el autor no lo logra totalmente.

En la segunda edición (1951), Ashley Montagu proporcionaba (pp. 84-5) una lista de 50 características en las que el *hombre* se diferencia de los antropoides actuales.

Ahora (1960) en las pp. 87-89 la lista asciende a 80 características. Nos pareció indebida la primera inclusión y nos lo sigue pareciendo ahora. Una lista así es lo que más se aleja de la concepción de patrón morfológico total para un órgano determinado, para una parte del mismo, para un conjunto de órganos o para un sistema cualquiera de funcionamiento orgánico. Es la antropología del siglo pasado, que nos lleva a una tipología racial, por ejemplo y entre otras muchas cosas en vez de a una comprensión genética de las poblaciones en juego con factores ecológicos y culturales más o menos conocidos y determinables. Listas de ese género nos conducen a errores en la interpretación de nuestro árbol filogenético del tipo de los que acertadamente, en la mayoría de los casos, señala Simons⁵ y que llevan a prácticas taxonómicas inadecuadas y a una mala interpretación de las distribuciones faunísticas en el pasado.

Es más, ni siquiera viene compensada, aunque a nuestro juicio ello no mejoraría fundamentalmente lo erróneo de dicho plantea-

⁵ Simons, Elwyn L., "Some Fallacies in the Study of Hominid Phylogeny". *Science*, vol. 141, núm. 3584, 1963.

miento, por otra lista en la que resalten las semejanzas entre antropoides actuales y el hombre contemporáneo.

En páginas 148-149 aparece un cuadro cronológico-cultural en el que las únicas variaciones respecto al cuadro similar que se encuentra en páginas 122-23 de la 2a. edición, se refieren exclusivamente a la inclusión de algunos tipos humanos hallados con posterioridad, cuando sabemos que también ha habido alteraciones en la cronología general, que no se señalan.

La figura 146 (p. 251) es la misma que con número 105 (p. 203) aparece en la edición anterior. Se trata de las relaciones filogenéticas de los primates en su contexto geológico. Pensamos que desde 1951 a la fecha sí ha habido alteraciones e inclusiones que pudieron haberse consignado.

Expone en forma esquemática (pp. 470-71) lo que llama "Los principales grupos étnicos humanos" y mientras para el "grupo étnico" caucasoide incluye doce designaciones, para el de los indígenas americanos se dice: "Un número indeterminado de grupos étnicos de Norte, Meso, Centro y Sud América". Imbelloni y Rivet, entre otros muchos, no estarían de acuerdo con este exceso de simplificación; y nosotros tampoco.

Se incluye ahora (pp. 287-8) una breve clasificación de los homínidos en la que, si bien no todos los especialistas estarán de acuerdo, sí representa esta vez el criterio más generalizado. Asimismo, es nuevo el capítulo v sobre "Tiempo, Morfología y Neotenia en la Evolución del Hombre". En él se reproducen algunas figuras de Abbie, que no mejoran otras más conocidas y completas de Schultz.

No cabe duda que el libro es útil, como lo fueron las ediciones anteriores. Si dejamos a un lado la carencia de equilibrio y la marcada insistencia en dar como generales puntos de vista del autor, *An Introduction to Physical Anthropology* constituye una obra de consulta útil, más bien para el maestro que para el alumno.

SANTIAGO GENOVÉS